Parasha Jaiei Saráh



Abraham despide a Sara con amor

Sara, la esposa de Abraham, vivió 127 años. Cuando llegó el momento de despedirla, Abraham lloró y buscó un lugar especial para sepultarla. Compró la cueva de Majpelá, demostrando que honrar a quienes amamos es importante.

Una misión para encontrar esposa a Isaac

Abraham llamó a su siervo de confianza y le encargó una misión especial: viajar a la tierra de sus familiares para encontrar una esposa para Isaac. Le pidió que confiara en Elohim y no buscara una mujer entre los pueblos de Canaán.



Una oración junto al pozo

El siervo viajó con camellos hasta una ciudad lejana. Allí oró a Elohim pidiendo una señal para reconocer a la mujer indicada. Entonces apareció Rebeca, una joven amable que no solo le dio agua a él, sino también a sus camellos.

Rebeca acepta una nueva aventura

El siervo contó a la familia de Rebeca cómo Elohim había guiado su viaje. Rebeca escuchó y decidió partir para conocer a Isaac. Su familia la bendijo y ella comenzó una nueva aventura con fe y valentía.

Isaac encuentra el amor

Al caer la tarde, Isaac salió al campo y vio llegar los camellos. Rebeca también lo vio y se acercó. El siervo le contó todo lo sucedido. Isaac recibió a Rebeca y ella se convirtió en su esposa. Después de la muerte de Sara, Isaac encontró consuelo y amor.

Abraham deja un legado de bendición

Abraham vivió 175 años. Antes de morir, vio cómo Elohim cumplía sus promesas. Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron junto a Sara. Su vida nos recuerda que la fe, la obediencia y la bondad dejan una huella que puede bendecir a muchas generaciones.